

¿Qué animales son racionales?

Mariela Aguilera

Introducción

Siguiendo la tradición aristotélica, la mayoría de los filósofos acuerda en que la capacidad de juzgar es una condición necesaria para ser un *animal racional*. Ello se debe a que, según esta tradición, la conducta racional involucra la capacidad para realizar inferencias prácticas. Este tipo de inferencia adopta el siguiente modelo: el agente *A* se propone *F*, *M* es un buen modo de alcanzar *F*, en consecuencia *A* emprende *M*; donde la primera premisa data sobre un fin, *F*; la segunda sobre el medio, *M*; para llevarlo a cabo y la conclusión con frecuencia desemboca en la realización de una acción. Conforme este modelo, la caracterización de la conducta racional presupone una noción de racionalidad teórica, intelectualizada, que atiende a la justificación de creencias, salvo que la racionalidad práctica se centra en la justificación de acciones. En este sentido, una conducta será racional en caso que se adecue a reglas generales de comportamiento; siguiendo con el esquema anterior, es racional que *A* emprenda *M* sobre el supuesto de que *M*, en general, conduce al fin propuesto por *A*. Bajo este modelo, tanto la racionalidad práctica como la teórica involucran cierta sensibilidad a las transiciones inferenciales que van de juicios a acciones o de juicios a juicios, cuando la acción queda en suspenso o cuando la inferencia es teórica. Es decir, involucran la capacidad para captar las relaciones de justificación entre tales transiciones.

Por ello comúnmente se acepta que para ser racional un animal debe ser capaz de tener pensamientos cuyos contenidos estén estructurados

* Quisiera agradecer a Laura Danón y a Hugo Rizzi, por sus cuidadosas observaciones a este trabajo.

proposicionalmente, y de relacionar tales contenidos de acuerdo con reglas lógicas. Esta estructura es necesaria para poder realizar distintas relaciones entre juicios, pues permite que un pensamiento pueda descomponerse y sus partes puedan articularse en nuevos pensamientos conectados con el anterior; dicho de otro modo, es la repetición de ciertos elementos (por ejemplo, el término medio en el silogismo aristotélico) lo que permite vincular el contenido de distintos juicios con el contenido de una conclusión o con la acción referida por ese contenido. Se considera además que sólo podemos *atribuir* pensamientos de este tipo sobre la base de *evidencia* lingüística, de modo tal que para ser un animal racional no basta con mostrarse sensible hacia ciertas transiciones inferenciales, sino que se requiere estar dispuesto a proveer, al menos algunas veces, justificaciones verbales sobre tales inferencias. De aquí se sigue que la racionalidad es una facultad exclusiva de las personas adultas, participantes de una comunidad lingüística. Dada la dependencia entre lenguaje, pensamiento y racionalidad, se ha supuesto por lo general que la racionalidad es la facultad que nos diferencia del resto de los animales. Este modelo ha sido adoptado por filósofos relativamente recientes, tales como Donald Davidson, John McDowell y Robert Brandom¹.

Ahora bien, desde hace algunas décadas, temas comúnmente debatidos en la filosofía de la mente y de la acción, como racionalidad, intencionalidad y lectura de mentes, esto es la capacidad para “leer” o interpretar el contenido del pensamiento de los demás, han sido abordados en relación a la cognición y el comportamiento animal. Uno de los propósitos de este nuevo abordaje es encontrar algún tipo de continuidad entre las habilidades cognitivas e instrumentales de humanos y animales, sobre todo primates superiores, para darle un marco evolutivo a las consideraciones sobre dichos problemas. Por este motivo, han entrado en la discusión desarrollos teóricos de la etología cognitiva, disciplina que estudia el comportamiento animal haciendo suposiciones sobre su vida mental. El

¹ Cf. Davidson, D., “Rational animals”, *Actions and events*, E. LePore y B. McLaughlin (eds.), Blackwell, Oxford, 1985, p. 473-479; McDowell, J., *Mind and world*, Cambridge, 1994; Brandom, R., *La articulación de las razones: una introducción al inferencialismo*, Siglo XXI, Madrid, 2000/2002.

impacto de esta disciplina en la filosofía ha permitido replantear y hasta, a veces, reformular criterios generalmente aceptados para la atribución de pensamientos, como así también para la atribución de capacidades asociadas con la lectura de mentes. En ambos casos, se ha requerido también una revisión de los criterios de racionalidad.

En el marco de estas propuestas teóricas se inscribe el trabajo de Ruth Millikan, “Styles of rationality”, sobre diferencias y similitudes entre racionalidad humana y animal². El enfoque de Millikan sobre racionalidad se articula con otras contribuciones hechas por la autora a los debates sobre representaciones mentales, habilidades conceptuales e intencionalidad. Se trata de un modelo de corte evolucionista, que concibe a la racionalidad no como la justificación de una acción determinada, central a la concepción aristotélica, sino como una búsqueda por ensayo y error, algo mucho más elemental que la evaluación, implícita en la concepción aristotélica de la racionalidad, del modo en que se adecuan nuestras conductas particulares a reglas generales del comportamiento. Millikan acepta la distinción entre dos tipos de racionalidad: una, de carácter práctico, extensible tanto a personas como a animales no humanos, y otra, teórica, sólo atribuibles a personas humanas. Esta distinción descansa en la diferenciación de capacidades representacionales. Mientras que la racionalidad práctica requiere que la criatura tenga representaciones perceptuales, la racionalidad teórica requiere que tenga representaciones estructuradas proposicionalmente. La diferencia radica en que sólo las representaciones con estructura proposicional permiten representar hechos, objetos y propiedades, de un modo relativamente independiente del entorno inmediato; es decir, de representar cosas que no necesariamente están presentes.

En este sentido, mientras que la concepción aristotélica subsume la noción de racionalidad práctica bajo el modelo teórico de justificación, la propuesta de Millikan adopta un punto de vista cognitivo, desde el cual la racionalidad práctica es previa a la racionalidad teórica.

A continuación, presentaré algunas de las tesis de la propuesta de Millikan. Luego, intentaré ampliar la noción de racionalidad práctica dada

² Millikan, R., “Styles of rationality” en *Rational animals?*, M. Nudds y S. Hurley (eds.), Oxford University Press, Oxford, 2006, pp. 117-126.

por esta autora, agregando un criterio cuya satisfacción requiere que se postulen representaciones en cierta forma independizadas de la percepción pero que no necesariamente tienen una estructura proposicional. Esto permite distinguir variaciones o subtipos dentro de la noción de racionalidad práctica definida por Millikan, que de otro modo se pierden de vista.

Tipos de racionalidad

Para la caracterización de este modelo no aristotélico sobre racionalidad, Millikan toma prestada la noción de “criaturas *popperianas*”, del filósofo Daniel Dennett, trabajada en este volumen por Laura Danón. Para Dennett, una criatura *popperiana* es aquella que se sirve de “modelos mentales” para testear diferentes cursos de acción³. La referencia a Popper se debe a que estas criaturas, en lugar de ponerse a prueba en carne propia, primero testean cursos de acción hipotéticos, pues “una criatura *popperiana* descubre los medios para alcanzar sus propósitos por ensayo y error con representaciones internas. Prueba cosas en su cabeza, lo cual es más rápido y seguro que probarlas en el mundo”⁴. Millikan sostiene que ser una criatura *popperiana* equivale a ser un animal racional; dicho de otro modo, un animal racional es aquel que testea un curso de acción posible en el pensamiento, antes de hacerlo en el mundo real, sirviéndose para ello de representaciones mentales.

Este tipo de racionalidad es atribuible tanto a las personas como a los animales. Sin embargo, Millikan reconoce que hay importantes diferen-

³ Dennett, D., *Tipos de mentes*, Debate, Madrid, 1996/2000.

⁴ Millikan, R., “Styles of rationality”, p. 118. El uso de la noción de criaturas popperianas hecho por Millikan no es totalmente fiel a la definición dada por Dennett, mientras que para Millikan la criatura popperiana actúa por ensayo y error, para Dennett el hecho de que se caractericen por representaciones mentales les posibilita acceder a otro tipo de aprendizaje. De cualquier manera, se trata de un detalle verbal que no resulta problemático para este trabajo. Sin embargo, creo que si a la definición de animal racional dada por Millikan le añadimos, como condición, que éste sea capaz de realizar razonamientos instrumentales (sugerencia que presentaré más adelante), obtenemos como resultado una caracterización de las criaturas *popperianas* más acorde a la dada por Dennett.

cias en el tipo de racionalidad que instancian personas y animales. Para explicar estas diferencias, Millikan señala que mientras los modelos mentales de los animales están compuestos de representaciones del entorno inmediato, es decir, de objetos, hechos, estados y situaciones accesibles de forma directa por la percepción; los modelos mentales de las personas son, en cambio, mucho más ricos y complejos, ya que nosotros disponemos de capacidades representacionales que nos permiten trascender la percepción y pensar en cosas absurdas o ficticias, lejanas, irrelevantes, improbables o novedosas, innecesarias y abstractas, etc. A partir de estas diferencias, Millikan traza una distinción entre una racionalidad práctica, extensible a personas y animales, y una racionalidad teórica, sólo manifiesta por las personas.

Para Millikan, gran parte de las criaturas *popperianas* posee modelos internos compuestos por representaciones muy básicas. Estas representaciones reciben el nombre de “pushmi-pullyu”. Millikan ha tomado prestada esta simpática noción, acaso intraducible, de *The story of doctor Dolittle*, de Hugh Lofting, relato en el que se hace referencia a un animal extraño que, en vez de tener cola, tiene dos cabezas y que, al intentar moverse, tienden hacia direcciones diferentes.⁵ Al igual que esta rareza, las representaciones *pushmi-pullyu* se caracterizan por tener dos rasgos diferentes: pues son simultáneamente indicativas e imperativas. Por tal razón, ejercen una doble función, descriptiva y directiva: la danza de las abejas informa dónde hay néctar y al mismo tiempo indica a las otras abejas hacia dónde tienen que volar; un grito de auxilio indica que alguien está en peligro y funciona simultáneamente como un pedido de ayuda. Las representaciones *pushmi-pullyu* se dan en la percepción y su función fundamental es la de guiar la acción inmediata (en oposición a la acción planificada). En consecuencia, el tipo de racionalidad que pueden manifestar estas criaturas tiene un carácter eminentemente práctico, ya que su comportamiento está determinado por la representación de cosas que puede percibir directamente. Esta noción se vincula con el concepto de “affor-

⁵ Millikan, R., “Pushmi-pullyu representations”, *Philosophical perspectives*, 1995, vol. 9, pp. 185-200.

dances” de James Gibson, también de difícil traducción⁶. Las *affordances* son definidas como las “oportunidades” para actuar que el entorno inmediato ofrece a un organismo determinado (oportunidades para escalar, esconderse, jugar, comer, cazar, aparearse, etc.). De acuerdo a la noción de Gibson, en la percepción de un árbol no sólo se ve directamente el árbol sino además algo que se puede trepar. En suma, según este modelo, percibimos el entorno directamente como un complejo de posibilidades para la acción: no representamos primero la presencia de objetos y propiedades para luego actuar sino que, al percibir, nos percatamos simultáneamente el entorno y las oportunidades para intervenir en él⁷. Además de tener un carácter esencialmente práctico, las representaciones *pushmi-pullyu* poseen una función cognitiva: sirven para el reconocimiento de objetos y propiedades, y pueden tener por ello contenido conceptual. Claramente, si este tipo de representaciones posee contenido conceptual, el mismo estará constituido por conceptos fundamentalmente prácticos, que sirvan de guía para la acción inmediata. Es así que un criterio importante para el (correcto) reconocimiento de objetos y propiedades orientado a actividades prácticas es casi operacional, pues descansa en el *éxito* obtenido en tales actividades. Por ejemplo, el reconocimiento de un escondite para una liebre es apropiado en virtud de haber servido para evitar ser capturado por una fiera.

La noción de representaciones *pushmi-pullyu* es utilizada por Millikan para definir la racionalidad práctica. Esto se debe al papel que cumple para explicar la acción inmediata y al tipo de criterios normativos a los que está sujeta (el éxito en la práctica). En consonancia con ello, para este enfoque, la incorporación de habilidades representacionales más complejas no reemplaza ni elimina la función que pueden desempeñar habilidades representacionales más primitivas. La racionalidad práctica, al depender de capacidades representacionales tan básicas, se manifiesta en criaturas *popperianas* extremadamente simples, como las abejas, pero debido

⁶ Gibson, J. J., *The ecological approach to visual perception*, Lawrence Erlbaum, New Jersey, 1979.

⁷ Clark, A., “Moving minds: situating content in the service of real-time success”, *Philosophical perspectives*, 1995, vol. 9, 89-104.

a su importancia adaptativa como así también a las características presentadas arriba (su importancia para guiar la acción inmediata, su función descriptiva e imperativa) este tipo de racionalidad subyace a las conductas de criaturas *popperianas* complejas, como los primates superiores, humanos y no humanos.

Ahora bien, ni la noción de representaciones *pushmi-pullyu* ni la noción racionalidad práctica bastan para dar cuenta de ciertas facetas propias del comportamiento y las habilidades representacionales humanas, que muchas veces trascienden la esfera de lo práctico. Para caracterizar estas facetas, Millikan distingue un segundo tipo de racionalidad de carácter teórico y que, en contrastaste con la racionalidad práctica, tiene una incidencia práctica nula o, a lo sumo, remota, razón por la cual no es atribuible a animales no humanos. A diferencia de los animales, las personas somos capaces de pensar y proponernos medios y fines que no necesariamente están insertos en el entorno familiar o inmediato: podemos pensar en objetos, lugares y hechos lejanos, desde el punto de vista temporal y espacial; podemos planificar y coordinar acciones futuras, podemos inventar historias, formular objetivos novedosos, crear objetos y herramientas inéditas, razonar y debatir sobre cuestiones abstractas, compartir sueños imposibles, así como también pueden plantear problemas con un alto nivel de abstracción.

Estas habilidades requieren capacidades representacionales de otro tipo. En particular, requieren representaciones estructuradas proposicionalmente, es decir, con una estructura de sujeto y predicado, apropiada para la realización de juicios, tales como x es P . Este tipo de estructura es sensible a la negación interna (x es $\bar{y}Q$), de modo tal que permite representar y reconocer contradicciones entre predicados (P y $\bar{y}P$). Ello posibilita tener un criterio objetivo para el reconocimiento de hechos, propiedades y objetos inaccesibles a la percepción inmediata (x es P si y sólo si x es distinto de $\bar{y}P$; si P implica Q , Q implica $\bar{y}R$, y x es P , entonces x no es R ; etc.), ya sea porque se encuentran ausentes, porque son ficticios, imaginarios, novedosos o se remontan al pasado o tal vez al futuro. Dicho de otro modo, mientras que el criterio para el correcto reconocimiento de objetos dependientes de la percepción directa radica en el éxito o fracaso

obtenido en la realización de una acción, el reconocimiento de los objetos inaccesibles a la percepción depende de las relaciones inferenciales entre las proposiciones involucradas para identificar tales objetos. Por otra parte, al estar insertos en una estructura proposicional, estas representaciones pueden ser manipuladas independientemente de aquello que representan. Quienes poseen este tipo de representaciones pueden pensar en objetos e individuos sin tener en cuenta sus propiedades, como así también en propiedades separadamente de sus instancias particulares, lo cual nos brinda una gran sensibilidad para comprender y realizar transiciones inferenciales entre los contenidos proposicionales. Este tipo de racionalidad está más cerca del modelo aristotélico, pero se diferencia de éste en tanto la sensibilidad a las transiciones inferenciales que se dan entre las proposiciones no constituye una condición necesaria para ser un animal racional, ya que se considera una competencia posterior y subsidiaria a la racionalidad práctica.

En contraste, las representaciones perceptuales (*pushmi-pullyu*) no pueden contradecirse entre sí ni tampoco pueden referirse a objetos ausentes, pues las representaciones perceptuales son acerca de objetos y situaciones que se relacionan de un modo directo e inmediato con la criatura, en un *aquí* y un *ahora*. Por ejemplo, dos danzas diferentes de abejas no brindan información contradictoria entre sí, en todo caso, brindan información sobre dos lugares diferentes en los que encontrar néctar. Asimismo, a través de la percepción sólo podemos representar a los individuos como manifestando ciertas propiedades, como así también a las propiedades a partir de sus instancias particulares (si vemos un gato en el comedor, éste se nos presenta como pardo o blanco, delgado o robusto, etc.; análogamente, si bien podemos ver cosas rojas, como sombreros rojos, zapatillas rojas, frutas rojas, no somos conscientes de la rojez separada de sus ejemplificaciones singulares).

Al estar limitados a representaciones perceptuales, tanto las acciones como las motivaciones de los animales no humanos se encuentran guiadas por estímulos inmediatos, ya sea del entorno externo (la detección de un depredador) o interno del animal (el hambre). El hecho de que su conducta deba ajustarse a la percepción inmediata les impide tener conductas

previsoras e inventivas (no son capaces de representar necesidades o carencias futuras ni tampoco situaciones ficticias).

Racionalidad práctica e independencia de estímulo

La distinción dada por Millikan entre representaciones perceptuales y proposicionales es análoga a la propuesta de Peter Gärdenfors de distinguir entre representaciones “inmediatas” y representaciones “distantes”⁸. Estas nociones han sido sugeridas para referir, por un lado, a las representaciones de objetos incrustados en situaciones concretas y, por el otro, a las representaciones de objetos ausentes, lejanos o inexistentes⁹. Al igual que Millikan, Gärdenfors sostiene que el pensamiento humano se distingue del pensamiento animal en virtud de su mayor capacidad para distanciarse o tomar independencia respecto del entorno actual. La capacidad del pensamiento para independizarse de un modo significativo del entorno es condición necesaria de diversas funciones cognitivas tales como la planificación, la coordinación de conductas conjuntas, el engaño, la sensibilidad inferencial, la autoconciencia, el libre arbitrio, entre otras. En la literatura filosófica sobre conceptos, esta condición suele ser denominada requisito de “distancia” o de “independencia de estímulo”. De acuerdo con Gärdenfors y Millikan, este requisito sólo puede ser satisfecho por los usuarios de un lenguaje; gracias a su carácter simbólico, el lenguaje permite pensar no sólo acerca de objetos del mundo sino también acerca de las representaciones de tales objetos, como así también acerca de las relaciones entre las respectivas representaciones. Aparentemente, debido a la falta de lenguaje, las capacidades representacionales de los animales están restringidas a lo que perciben directamente. Si esto es así, su comportamiento sólo puede estar guiado por representaciones inmediatas, del entorno en el que se encuentra presente el animal o bien está guiado por sus necesidades básicas o actuales.

⁸ Gärdenfors, P., “The detachment of thought”, *Mind as a scientific subject: between brain and culture*, C. Erneling and D. Johnson (eds.), Oxford University Press, Oxford, 2005, p. 323-341.

⁹ En inglés, “*cued representations*” y “*detached representations*”, respectivamente.

Es posible, sin embargo, que la satisfacción del requisito de distancia no dependa exclusivamente del empleo de un lenguaje. Recientemente, Elisabeth Camp, ha sugerido que la capacidad para tener representaciones independizadas significativamente del entorno inmediato se obtiene gracias al razonamiento instrumental¹⁰.

Cuando una criatura razona instrumentalmente reconoce un modo de alcanzar un objetivo que no puede alcanzar directamente, generando un estado de cosas subsidiario. Para ello, debè representar ese estado subsidiario y, al mismo tiempo, darse cuenta de que éste no se da actualmente pero que su obtención ayudaría a alcanzar el objetivo original. Para que cuente como un caso de razonamiento genuino, el reconocimiento de la conexión entre los dos estados de cosas deber ser establecida por una “comprensión” (*insigh*) espontánea: esto es, no debe ser directamente provisto por su entorno ni establecido por ensayo y error o condicionamiento operante. Si la criatura satisface estos requerimientos, entonces su representación del estado de cosas intermedio es genuinamente instrumental¹¹.

Si el razonamiento instrumental puede ser desarrollado con independencia de un lenguaje, es posible que el requisito de distancia también sea satisfecho por animales no humanos. Lo interesante es que con este criterio no se descarta *a priori* que el requisito de distancia pueda ser satisfecho por animales sin lenguaje. Ahora bien, si la racionalidad involucra razonamiento instrumental, ya no puede definirse enteramente como una búsqueda por ensayo y error, como lo sugiere Millikan, sino que involucra una operación cognitiva más sofisticada. En este sentido, una criatura con racionalidad práctica que puede desarrollar este tipo de razonamiento y que, por ello, cuenta con capacidades representacionales que pueden independizarse relativamente de lo que percibe directamente refleja mucho mejor la idea inserta en el concepto de *criatura popperiana*. Cabe decir que, sin embargo, el razonamiento instrumental no presupone necesariamente a una forma de racionalidad teórica, pues no parece involucrar

¹⁰ Camp, E., “Putting thoughts to work: concepts, systematicity, and stimulus-independence”, *Philosophy and phenomenological research*, en prensa.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 18-19.

representaciones con contenidos proposicionales. Por otra parte, la identificación de conductas que involucren razonamiento instrumental no descarta que haya manifestaciones más simples racionalidad práctica. En consonancia con lo anterior, creo que si se tiene en cuenta el razonamiento instrumental, se abre un espacio para identificar otras formas de racionalidad práctica, además de la analizada previamente por Millikan.

Hay casos de conductas guiadas por razones que se ajustan perfectamente bien a la caracterización de Millikan de las criaturas *popperianas* con racionalidad práctica. El uso de herramientas es un buen ejemplo de ello siempre y cuando el medio y el objetivo se encuentran al alcance de la percepción inmediata. Este es el caso de los monos que usan ramitas para conseguir comida o bien que utilizan piedras o ramas para espantar a posibles enemigos¹².

Sin embargo, en otros casos, el objetivo y algunas veces el medio, no son percibidos directa ni indirectamente por el animal. Por esta razón, tales conductas parecen requerir capacidades representacionales más sofisticadas, que satisfacen en cierto grado el requisito de distancia mencionado arriba. Esto se hace visible en la medida en que la conducta del animal se vuelve más flexible y variable y, por tanto, menos dependiente de la situación concreta en la que se encuentra. Puntualmente, dentro de la etología cognitiva, diferentes autores han señalado que (además de las personas, claro) ciertos mamíferos, mayoritariamente primates no-humanos, evidencian competencia para el razonamiento instrumental, por ejemplo en el uso y la construcción de herramientas como así también en cierto tipo de interacciones sociales¹³. Si esto es así, estos animales tendrían la facultad de representar objetivos (objetos, estados de cosas) que no necesariamente están presentes en el entorno o bien, que no pueden percibirse. Por ejemplo, en el oeste de África hay chimpancés que transportan piedras hasta árboles *Panda* y las usan como martillos para cascar nueces¹⁴. En este ejemplo, los chimpancés no perciben simultánea-

¹² Vauclair, J., *Animal cognition: recent developments in comparative psychology*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1996.

¹³ Cf. Vauclair, J., *Animal cognition...*, y Camp, E., "Putting thoughts to work...".

¹⁴ Cf. Camp, E., "Putting thoughts to work...".

mente el árbol de nueces y el martillo, pues éstos se encuentran en lugares diferentes¹⁵. Otro ejemplo interesante es el de los chimpancés de Boyesen y Bernston¹⁶. En un experimento, se colocaban dos recipientes, uno con nueces y otro vacío. Se le pedía a un chimpancé que señalara uno. Naturalmente, éste señalaba el que contenía las nueces, pero cuando lo hacía, el recipiente lleno era entregado a un segundo chimpancé. Luego de repetidos intentos, el chimpancé caía en el mismo error, quedándose sin recompensa. No obstante, estos chimpancés fueron re-entrenados para conectar numerales con cantidades: así aprendieron que “5” correspondía a una mayor cantidad de dulces que “3”. En estos experimentos, se les daba a elegir entre dos numerales y se le entregaba la pila de dulces correspondiente al numeral a otro chimpancé, mientras que el que realizaba la elección recibía la pila de dulces correspondiente al numeral no elegido. Los resultados esta vez fueron mejores: aprendieron a elegir aquellos numerales que les permitían recibir la mayor cantidad de dulces. La hipótesis de los investigadores es que, mientras en los primeros experimentos la presencia de la comida deseada los hacía incapaces de prever el futuro cercano, en los segundos experimentos, en cambio, al carecer de valor intrínseco para los chimpancés los numerales no ocasionaban conflicto entre lo directamente percibido y el objetivo deseado. Los resultados obtenidos en estos segundos experimentos serían ejemplos de razonamiento instrumental. De acuerdo con la caracterización dada por Camp y en contra de la propuesta de Millikan, esta clase de ejemplos evidenciaría que algunos animales pueden razonar instrumentalmente y por tanto que pueden tener representaciones no generadas por la percepción y relativamente independientes del entorno inmediato.

De cualquier modo, los casos más interesantes se dan en el contexto de interacciones sociales. Veamos un ejemplo de una colonia de chimpancés del zoológico de Arnhem:

¹⁵ Vauclair, J., *Animal cognition...*, p. 59.

¹⁶ Brinck, I. y Gärdenfors, P., “Co-operation and communication in apes and humans”, *Mind and language*, 2003, vol. 18, p. 484-501.

Un día, dos madres, Jimmie y Tepel, estaban sentadas bajo la sombra de un roble mientras sus dos crías jugaban a sus pies en la arena... Entre ambas madres, la hembra más vieja, Mama, yacía durmiendo. De repente las crías empezaron a gritar, golpeándose mutuamente y tirándose del pelo. Jimmie las amonestó con un suave gruñido y Tepel, nerviosa, cambió de posición. Las crías siguieron peleando y eventualmente Tepel despertó a Mama golpeándola varias veces en sus costillas. Cuando Mama se despertó, Tepel señaló las crías en conflicto. Tan pronto como Mama dio un paso amenazante al frente, sacudió su mano en el aire y ladró fuertemente, las crías dejaron de pelear. Mama se acostó nuevamente y continuó su siesta¹⁷.

Esta escena sugiere, en primer lugar, que Mama es una hembra de alto rango y, en segundo lugar, que los conflictos entre las crías generan tensiones entre sus respectivas madres, consecuencia que Tepel evitó solicitando la ayuda de Mama, quien supo comprender su rol como árbitro¹⁸. En este ejemplo ni el objetivo (el cese de la pelea, evitar un segundo conflicto, la conservación del orden social) ni el medio (el oportuno arbitraje de Mama, su estatus social) eran accesibles a la percepción inmediata. Por el contrario, ambos fueron “supuestos” en base a expectativas posiblemente generadas a partir de situaciones previas. Esta actitud, la de suponer, involucra menos constricciones externas e internas que las que intervienen en la percepción¹⁹.

Para explicar esta conducta parece necesario postular representaciones cuyo contenido excede la situación concreta en la que transcurre la escena: el cese del conflicto y la inhibición de otro no es algo que forme parte de la escena, tampoco lo es el arbitraje de un mediador. Es por ello que satisface el requisito de distancia mencionado arriba, pues es un contenido que representa algo que no forma parte del contexto inmediato. Además, dicho contenido tampoco parece exhibir el carácter indicativo e imperativo que caracteriza las representaciones *pushmi-pullyu*: la disparidad del comportamiento de ambas madres da cuenta de la flexibilidad

¹⁷ de Waal, F., *Bien natural*, Herder, Barcelona, 1996/1997, p. 47.

¹⁸ Vauclair, J., *Animal cognition...*, p. 94.

¹⁹ Camp, E., “Putting thoughts to work...”.

como así también de la falta de automaticidad y de rigidez de las respuestas dadas ante una misma situación²⁰.

Observaciones finales

En este trabajo vimos la concepción de la racionalidad propuesta por Millikan. Según esta concepción, la racionalidad no es una propiedad distintiva del pensamiento y la conducta humana. En particular, animales y humanos compartimos formas prácticas de racionalidad. Esto se debe a que la racionalidad no es presentada como la sensibilidad a las transiciones inferenciales entre juicios o entre juicios y acciones, como en el modelo aristotélico, sino más bien es entendida como una búsqueda interna por ensayo y error. Sin embargo, no se trata de un mero buscar a ciegas, sino que involucra representaciones mentales. Este es el rasgo que separa los animales racionales del resto de las criaturas, ya que para la concepción de Millikan son racionales aquellas criaturas que prueban un curso de acción en sus entornos internos antes de ponerse a prueba en el mundo, en carne propia.

Millikan considera que el tipo de racionalidad atribuible a animales no humanos está sesgada por representaciones perceptuales, en el que se unen funciones indicativas e imperativas. Sin embargo, creo que esta noción no agota las habilidades representacionales involucradas en manifestaciones culturales o sociales complejas, como la invención y el uso de herramientas y la coordinación de conductas entre co-específicos, que se han observado en ciertos primates no humanos. En estos casos, la racionalidad práctica se presenta bajo la forma de razonamiento instrumental e

²⁰ Si la representación de la riña entre las cría tuviera un carácter descriptivo y directivo a la vez (como el de las representaciones *pushmi-pullyu*) el contenido de la misma sería el de la existencia de una riña que vendría acompañado de la ulterior intervención de las madres dando, por ejemplo, un grito amenazante. Esta alternativa sería análoga al modo en que la danza de las abejas tiene por contenido la ubicación espacial de alimento y la orden acudir al lugar señalado. En este último ejemplo no hay muchas más chances que ir tras las flores, por la ruta indicada: difícilmente las abejas pongan en discusión rutas alternativas para llegar al objetivo.

inteligencia maquiavélica respectivamente, y debido a su flexibilidad y a su relativa independencia respecto de la percepción, parece necesitar capacidades representacionales cognitivamente más complejas que podrían no reducirse a una búsqueda por ensayo y error.

Si bien es natural pensar que tanto el razonamiento instrumental como la inteligencia maquiavélica forman parte de la esfera de la racionalidad práctica, ello no ha evitado el desarrollo de modelos psicológicos (sobre la intencionalidad y la lectura de mentes) estrictamente teóricos e intelectualizados (como es el caso de la teoría de la mente, o del enfoque computacional de la mente). Ahora bien, la aparición de estas formas de racionalidad en animales sin lenguaje muestra lo inapropiado que sería pensar que estas competencias pertenecen estrictamente (y en sus manifestaciones más tempranas) al dominio de una racionalidad teórica, o bien de una racionalidad práctica basada en el modelo inferencial de corte aristotélico, que vimos que suponía pensamientos con contenidos proposicionales, y que se encontraba estrechamente vinculada con la competencia lingüística.

Desde esta perspectiva, la propuesta de Millikan permite replantear la importancia que tienen las habilidades y competencias cognitivas muy básicas y de aparición temprana para dar cuenta de aspectos de la racionalidad humana, tradicionalmente explicados en términos de competencias teóricas e intelectuales. En conformidad con ello, el análisis y los ejemplos expuestos pretenden contribuir a una ampliación de esta visión sobre la racionalidad práctica, marcando diferenciaciones en su interior.